

# Formalismo monumental

## Monumental formalism

### Jorge Borondo Pérez-Gómez

Arquitecto (Univ. San Pablo CEU y School of Architecture of Syracuse University). Máster UPC. Director fama(sss)

*The human soul... has still greater need of the ideal than of the real. It is by the real that we exist; it is by the ideal that we live.<sup>1</sup>*

1 Victor Hugo, *Euvres complètes de Victor Hugo: William Shakespeare* (Paris: Hetzel-Quantin, 1864), 238. Frase escrita en 1864 por Victor Hugo, dos años después de la publicación de *Les Misérables*, y en plena década de desarrollo del plan Cerdá. La fotografía Karen Hellman sostiene que, en esta frase, Víctor Hugo trata de mantener un argumento a favor del ideal romántico, aunque la novela exprese la realidad más oscura de su tiempo.

En 1859 la convocatoria del concurso para el ensanche de Barcelona, ciudad que acababa de perder sus murallas esa misma década, otorgó el primer premio al arquitecto Antoni Rovira i Trias y a su propuesta monumental y radial en torno a la plaza de Cataluña y al valor del suelo. Esta propuesta ganadora iba acompañada con una frase del arquitecto francés Léonce Reynaud: *Le tracé d'une ville est oeuvre du temps, plutôt que d'architecte*. Sin embargo desde el Ministerio de Fomento se ordenó la aplicación del Plan Cerdá, de principios sociales igualitaristas y flexibles, favoreciendo a su vez tanto el tráfico rodado como las corrientes y la ventilación.

*Lo que aquí me sorprendió, a pesar de que mi mente se lo había imaginado muchas veces, fue contemplar aquellos largos trenes en que a vueltas con una gran cantidad de mercancías, iban y venían multitud de viajeros de todos sexos, edades y condiciones, semejando poblaciones enteras ambulantes, cambiando precipitadamente de domicilio. Este espectáculo (...) elevó mi espíritu a las más altas consideraciones en el orden social (...)<sup>2</sup>*

2 Ildefonso Cerdá, *Teoría General de la Urbanización y Aplicación de sus Principios y Doctrinas a la Reforma y Ensanche de Barcelona* (Madrid: Imprenta Española, 1867), 6.

El ingeniero Ildefonso Cerdá es considerado ampliamente como el fundador y sistematizador de la disciplina de la urbanística. En las primeras páginas de su obra más reconocida, la *Teoría General de la Urbanización*, explica la impresión que le causó la energía del vapor aplicada a la locomoción terrestre, y como aquello que cautivó su fascinación no fue tanto la fuerza y el movimiento de la máquina, sino el movimiento masivo y heterogéneo de personas. Cerdá reconoce en esta revelación el descubrimiento de un tiempo nuevo, de

*Mayor libertad para la manifestación expansiva del inusitado movimiento y febril actividad que le distingue (...).<sup>3</sup>*

3 *Ibidem*, 7.

La homogeneización planteada por Cerdá en el trazado hipodámico del ensanche responde a una voluntad dual. (Fig.1)

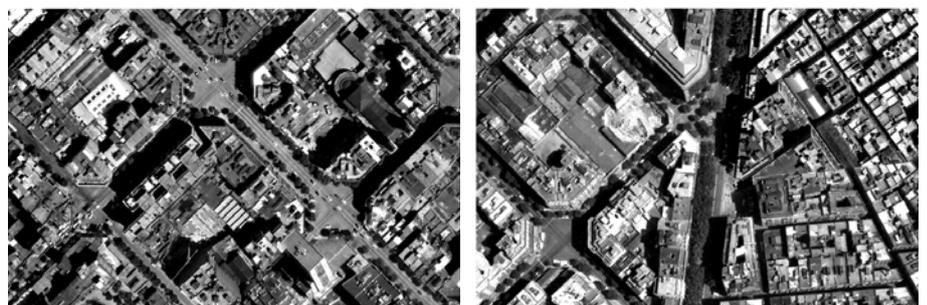


Figura 1. Vistas aéreas del ensanche de Barcelona (2019). Fuente: Google Maps

Por un lado, la de traducir formalmente *ad reductio* una red que permita la flexibilidad de estancia, comunicación y movimiento fluido, adecuada al incipiente capitalismo de producción y crecimiento infinito. Mientras que por otro lado presenta un escenario de partida igualitario que evita los privilegios implícitos del centralismo urbano. Al plan Cerdá le preocupa la imagen urbana como sujeto social y económico, como espíritu de su tiempo, pero no la precisión formal del plan, que únicamente es una simple proyección de la misma.

Sin embargo, puede ser muy atrevido considerar que el actual ensanche conserva algo del plan original más allá del orden reglado del dibujo en planta. Hacerlo sería cederle la hegemonía de la representación al orden formal absoluto, y aspirar a una fantasía de totalidad monumental como expresión tangible de la permanencia.<sup>4</sup>

Una rápida lectura desde el constructivismo reafirma la existencia simultánea entre casualidad y necesidad en cada acción. Siendo los protagonistas los grupos sociales relevantes antes y durante todos los años de aplicación del plan, y apoyados habitualmente en retóricas de autenticación, como por ejemplo las del propio Cerdá y su peculiar fórmula científica para determinar la anchura de las manzanas.<sup>5</sup>

El conflicto ya señalado entre los arquitectos y los ingenieros no representa sólo un dialogo entre estética y progreso, sino también una lucha de posiciones por las competencias urbanísticas en los años venideros. Esta polémica entre ambas disciplinas es parte de una mezcla de intereses tan múltiple como la escala de atención que se quiera prestar. En ella participan, entre otros, los propietarios de los terrenos de intramuros, recelosos de las obligadas expropiaciones exigidas para abrir la ciudad antigua a mínimos estándares de higiene y comunicación. Así como los propietarios de los terrenos de extramuros, interesados en un mayor porcentaje de edificabilidad, y que incluso llegaron a proponer la ocupación de los característicos chaflanes, o la construcción de viviendas en el bulevar central del paseo de Gracia. También es relevante la implicación de las administraciones públicas buscando consolidar sus respectivas parcelas de poder; el ayuntamiento a través de imposiciones en busca de un debilitamiento del poder del gobierno central, y el Ministerio de Fomento articulando su discurso mediante la orden y el mandato. Sin olvidar al movimiento emergente de la clase obrera, perpetuamente inmerso en la territorialización del conflicto social y respondiendo con barricadas en Via Laietana.<sup>6</sup> (Fig.2).



4 “El monumento, como lo indica la etimología latina de la palabra, se considera la expresión tangible de la permanencia o, por lo menos, de la duración. Son necesarios altares para los dioses, palacios y tronos para los soberanos para que no sean avasallados por las contingencias temporales. Así permiten pensar la continuidad de las generaciones”. Marc Augé, *Los no lugares* (Barcelona: Guedisa, 2017), 65.

5 Fórmula enrevesada que prescinde tanto de significado como de un origen justificado. Ildelfonso Cerdá (1855) Memoria del Ante-Proyecto del Ensanche de Barcelona. Reproducido en: *Teoría de la Construcción de las ciudades*, Vol I. Cerdá y Barcelona (Madrid: INAP/ Ajuntament de Barcelona, 1991), 189-202.

6 Para más información sobre un estudio del ensanche de Barcelona desde el constructivismo, véase: Eduard Aibar Puentes, “Urbanismo y estudios sociohistóricos de la tecnología. El caso del ensanche de Barcelona”, *Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas* 18, nº 34 (1995): 5-34.

Figura 2. Una porción de Ciutat Vella al final de la década de 1920. Muestra la apertura de Via Laietana, hecha en 1916. Fuente: Archivo Histórico Municipal de Barcelona.

La imagen de un una estética formal, cerrada y autosuficiente es indudablemente un mito útil y necesario para la práctica de la identidad colectiva. (Fig.3)



Figura 3. Hexágonos de la sal en el lago Salar de Uyuni. Autor: Samuel Scrimshaw. Fuente: Unsplash [https://unsplash.com/photos/kp\\_87tExCwI](https://unsplash.com/photos/kp_87tExCwI)

Según Marc Augé

*Sin ilusión monumental, a los ojos de los vivos la historia no sería sino una abstracción.<sup>7</sup>*

7 Marc Augé, *Los no lugares*, 65.

Sin embargo, cabe preguntarse si una lectura constructivista, que celebre lo múltiple, temporal y complejo, pueda ser una tentativa de espíritu descriptivo, que permita a la arquitectura descubrir el pasado como un orden no monumental del presente. (Fig.4)

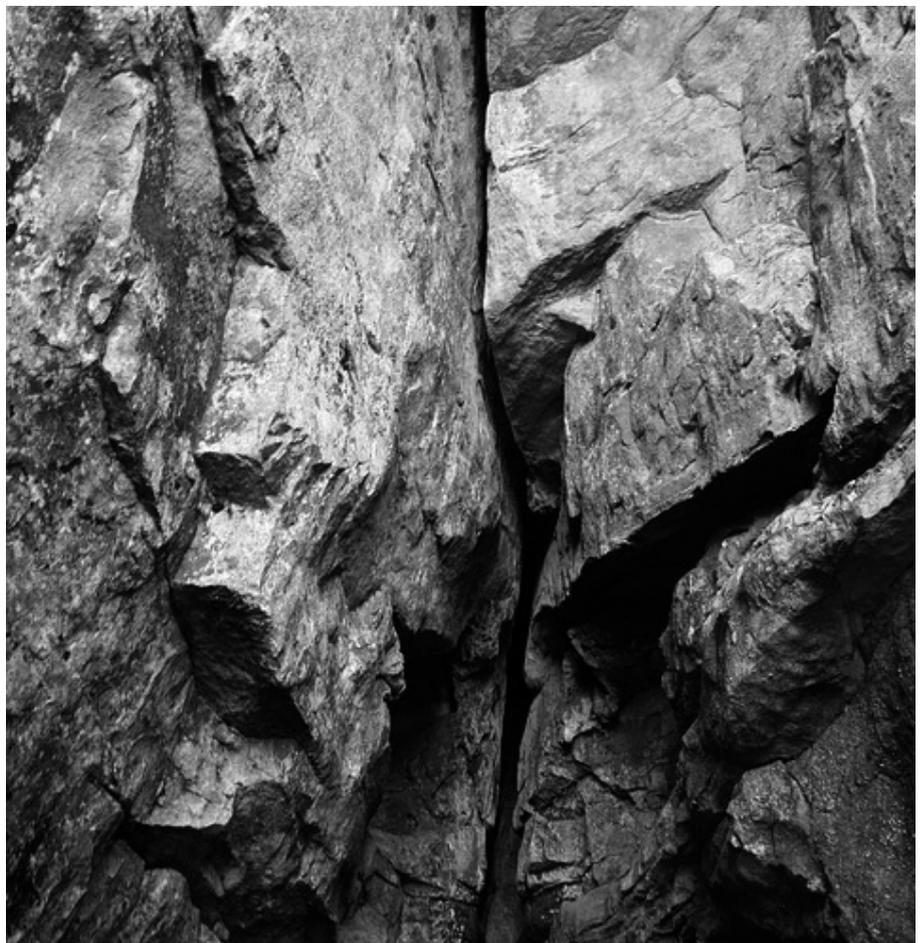


Figura 4. Grietas en una montaña. Autor: Abraham Mast Fuente: Pixabay <https://pixabay.com/es/photos/piedra-ca%C3%B1%C3%B3n-paisaje-de-viaje-2411393/>